

50ª SESION ORDINARIA DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1885

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos.

SUMARIO—*Asuntos entrados—Aprobacion del dictámen de la comision de Presupuesto, en el proyecto de ley de contribucion directa—Consideracion del dictámen de la misma Comision, en el proyecto de ley de patentes. (Se aprueba en general).*

PRESENTES

Presidente En Buenos Aires, á 15 de setiembre de 1885, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados anotados al margen, el señor presidente declara abierta la sesion.

Araoz

Arauz

Araujo

Argento

Arigós

Balsa

Barra

Bustos

Berdía

Cáceres

Calvo

ACTA.

Se lee y aprueba sin observacion la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS.

PETICIONES PARTICULARES.

—Don Benjamin Malbran solicita

Cano

Cárcano

Castro

Corvalan

Civit

Darquier

Dávila

Demaria

Fernandez

Figueroa (F. C.)

Figueroa (F. J.)

Fúnes

Gallo (P. S.)

Gil

Gilbert

Gorostiaga

permiso para aceptar el cargo de vicescúlar oriental en Córdoba.

(A la comision de Negocios constitucionales).

—Doña Leona Mansilla de Gonzalez solicita el pago de haberes adeudados á su finado esposo, sargento mayor don Genovevo Gonzalez.

(A la comision de Guerra.)

—La señora Dolores M. de Gomez, viuda del teniente don Justo Gomez, solicita pension.

(A la comision de Guerra.)

—Las señoras Carolina y Brígida Pug, ex-preceptoras de las escuelas co-

Gomez
Herrera
Lainez
Leguizamon (L.)
Leguizamon (O.)

munes de la Capital, solicitan pension graciable.

(Á la comision de Instruccion pública.)

Maglione

PROYECTO DE LEY

Olmedo

Ortiz

El Senado y Cámara de diputados, etc.

Paz (E. N.)

Paz (M.)

Perez

Portela

Puebla

Pajol Vedoya

Quintana

Roca

Rodriguez

Romero

Serú

Solá

Solari

Solier

Solveyra

Sosa

Tagle

Terán

Vega

Villamayor

Yofre

Yramain

Zambrano

Zavalia

Zavalia

Zeballos

AUSENTES

CON LICENCIA

Beltran

Febre

Malbran

Palacio

Peña

CON AVISO

Dantas

Coquet

Crespo

Diaz

Mansilla

Navarro Viola

Ocampo

Osse (E.)

Torrent

Videla

SIN AVISO

Costa

De la Fuente

Gallo (D.)

Lahite

Posse (F.)

Vidal

que no es conocida con exactitud, debe ser inmensa.

Como no teniamos datos seguros, me dirijí al señor secretario de la Bolsa, pidiéndole que sirviera comunicarme el total de las ventas mensuales de metálico, durante este año, al contado y á plazos, hechas en aquel centro.

El señor secretario me ha mandado el total de las hechas al contado, y la Cámara va á tener un momento de asombro al saber que en los siete meses y medio corridos, la venta de metálico al contado sube á 107 millones de pesos fuertes. Y si esto es solamente en cuanto á las ventas hechas al contado, se calcula que las hechas á plazos pasan de 120 millones mas; lo que dá 227 millones de fuertes en siete ú ocho meses; y calculando en la proporcion de un año entero, dará la mitad mas, ó sea aproximativamente, una venta total de 320 á 340 millones de pesos fuertes, realizada en la Bolsa solamente de la Capital, al finalizar el año corriente.

Este enorme movimiento de metálico es puramente artificial, ficticio. Sabemos que no es mas que un juego, tan profundamente perjudicial, que no hay uno solo de nuestros compatriotas, uno solo de los habitantes del país, cualquiera que sea su nacionalidad, su posicion, que no sufra por las variaciones de alza ó baja, en la proporcion en que ellas se producen traduciéndose frecuentemente en pérdida de su capital y de su trabajo.

Al observar, señor presidente, que esta inmensa masa de oro, ya sea ficticia ó real, no tiene un solo medio, un solo peso de impuesto, á pesar de los gravísimos perjuicios que causa ese juego á la fortuna pública y particular, he pensado en este recurso: imponerle una pequeña contribucion, de dos por mil, que es el doble de la relacion de la ley de sellos, sobre cada transaccion que se haga, y obligar, por el artículo segundo, á que los corredores no hagan operaciones ficticias, si es posible evitarlas; que nombren las personas en cada boleta de compra ó venta.

De esta manera, es muy posible que logremos contener el juego. No quedará suprimido de una manera absoluta, pero es posible que disminuya. Cuando menos vendríamos á saber con qué elementos ó sobre qué elementos ha de legislar el Congreso; á conocer de una manera positiva, puede decirse, el carácter de estas operaciones; qué objeto tienen, á donde van, y si son verdaderamente tolerables. Y digo tolerables, porque la manera como se está disponiendo en la Bolsa de la fortuna pública y privada, sin control de ninguna especie, es, hasta cierto punto, vergonzosa para el Poder legislativo, que no encuentra medio de detener esta corriente del mal en

Art. 1º Mientras dure el curso legal, todo boleto ú obligacion de venta, compra ó caucion, hecho en la Bolsa ó fuera de ella, sobre metálico acuñado, en moneda nacional ó extranjera, de oro ó plata, al contado ó á plazo, para ser obligatorio entre partes, deberá ser previamente estendido en papel sellado, del doble valor proporcional al fijado en la ley de la materia.

Art. 2º Los corredores que intervengan en la operacion, no podrán estender dichos boletos, sin espresar los nombres del comprador y vendedor respectivo, en cada caso.

Art. 3º Los corredores que contravengan esta disposicion, ó no estendieran sus boletos en el papel sellado respectivo, pagarán una multa de diez por ciento sobre el importe del dicho boleto, y si no existiera boleto, sobre el importe de la transaccion última.

Art. 4º Las operaciones de metálico acuñado, al contado ó á plazo, hechas entre partes directamente sin intervencion de corredor, leberán pagar el mismo impuesto de dos por mil en el sello correspondiente, y los infractores quedan sujetos á la multa expresada en los artículos precedentes.

Art. 5º El Poder ejecutivo reglamentará la presente ley.

Nicolás A. Calvo.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Señor presidente: llama profundamente la atencion de todo el público, del extranjero y de todos los que directa ó indirectamente están interesados en nuestra cuestion monetaria, la inmensa suma de metálico que se vende en la Bolsa de la Capital.

Esta suma de dinero, aun-

los señores diputados Solveyra, Corvalan, Lainez, Paz (E. N.), Teran, Yramain, Zavalia, Vega, Zeballos, Araujo, Araoz, Zambrano, Argentó, Ortiz, Herrera, Leguizamon (L.), Portela, Darquier, Solier, Gorostiaga, Cano, Villamayor, Berdia, Calvo, Arauz, Pujol Vedoya, Dávila, Gomez, Romero. Resulta, en consecuencia, rechazado el artículo por veinte y nueve votos contra veinte y uno.

—Al manifestar su voto, dijo el—

Sr. Gilbert—Afirmativa, reservándome el derecho de presentar un proyecto prohibiendo todas las loterías.

—Y á su turno el

Sr. Maglione—Afirmativa, porque no quiero dejar impune este juego.

—A invitacion del señor presidente, se pasa á cuarto intermedio.

—Reabierta la sesion, bajo la presidencia del señor Leguizamon (O.), vicepresidente 1º, se da cuenta del siguiente:

ASUNTO ENTRADO.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de diputados etc.

Art. 1º Desde el 1º de enero de 1886, queda derogado el inciso 8º del artículo 4º de la ley sobre organizacion de municipalidad de la Capital, que autoriza el juego de la loteria.

Art. 2º Comuníquese al Poder ejecutivo.

Buenos Aires, setiembre 15 de 1886.

T. Gilbert—A. E. Dávila—Agustin de la Vega—Pedro L. Funes—R. J. Cárcano—Luis F. Araoz—Juan E. Serú—N. Zavalia—M. Lainez—Abel Ortiz—F. C. Figueroa—J. F. Araujo.

Sr. Gilbert—Pido la palabra.

Despues de la discusion que ha tenido lugar, creo que es escusado entrar á fundar este proyecto y esponer la causa que lo ha motivado.

Los señores diputados que han hecho uso de la palabra con motivo de la ley de patentes, han manifestado los inconvenientes del juego de la loteria, y al votar por el despacho de la comision, estableciendo un impuesto sobre él, lo hice porque, no habiendo un medio

eficaz para destruir las loterias, aceptaba un medio indirecto de legislacion.

Pero habiendo la Cámara resuelto que habia inconvenientes en adoptar este sistema indirecto; y procurando aplicar una disposicion pertinente, he pensado, como todos los señores diputados que firman el proyecto, que debia resolverse la cuestion definitivamente, sancionando una disposicion de este género, es decir, derogando el artículo de la ley orgánica municipal, que es la única que autoriza el juego de la loteria en la Capital.

Como trae el proyecto mas del número de firmas requeridas por el reglamento para pasar al estudio de una comision, no necesita el apoyo de los señores diputados, y hago mocion para que sea tratado sobre tablas.

—Apoyado.

—Se vota si el proyecto ha de ser tratado sobre tablas y resulta afirmativa.

—Entra en discusion en general.

Sr. Barra—Pido la palabra.

En las breves palabras que dije, á propósito del debate que ha termiando antes del cuarto intermedio, manifesté que no tenia preocupacion, en absoluto, contra la loteria, considerando un elemento bueno, relativamente, es decir, cuando está reglamentada, controlada y son aplicados sus resultados á objetos benéficos.

Encontraba que en una ley que abrazase la materia, reglamentando este juego.... estas prácticas ya establecidas, habria sido fácil corregir las costumbres existentes, en la parte que se refiere á los abusos; porque me parece que los cuerpos deliberantes, los legisladores reflexivos, cuando tratan de cortar un abuso social, no lo hacen con esta precipitacion y en un artículo de la ley de presupuesto, sinó despues de un estudio meditado de los intereses que se va á herir, de los objetos que se va á sacrificar y de los abusos que se va á corregir.

Es una materia seria, cuando se trata de legislar. Y prueba de ello es que todos los progresos de la legislacion humana se vienen fundando sobre la reflexion, tomando, como en un crisol, los efectos producidos en la legislacion propia.

Esta ha sido la mente que he tenido al sostener el artículo del proyecto de la ley de patentes.

Ahora, concretándome al caso práctico del proyecto que se presenta para abolir de un golpe la loteria, me viene á la memoria que hace muy pocos dias se ocupó la comision de Presupuesto de las subvenciones que se da á la asistencia pública, á la caridad en cual-

quier forma, y, en nombre de la economía, han sido retirados estos beneficios que los gobiernos están directamente obligados á dispensar.

Y, simultáneamente con el retiro de estas subvenciones á las corporaciones de caridad, se pretende suprimir una institucion, ó llámesele como se quiera, un recurso que es aplicado evidentemente, y en conciencia de todo el país, á sostener los hospitales y demas establecimientos de caridad.

Me parece que habria demasiada precipitacion, de parte de un cuerpo que debe proceder con toda reflexion, en quitar así, de repente, un elemento que ha establecido por una ley.

Es una institucion que está creada por la ley orgánica de la municipalidad; es una ordenanza que está reglamentada por el Poder ejecutivo; es una administracion que está perfectamente controlada, puesto que los directores de esa loteria son hombres probos, son de los mas solícitos y conocidos en este país. Está perfectamente custodiado el gobierno de los fondos, con esos caballeros; hay toda clase de garantías.

Y algo hay que sacrificar á preocupaciones propias, cuando se trata de un beneficio social.

Así, en el régimen de los gobiernos, se ve que los hombres sacrifican sus creencias mas acendradas, en obsequio de los beneficios generales. Y por eso, aunque no esté de acuerdo con el uso de la loteria, creo que es aceptable y, sobre todo, que debe haber mas meditacion en la manera de proceder en este caso, haciendo una ley general.

Va á suceder lo que ha sucedido siempre: las loterias se han jugado incesantemente en Buenos Aires, y hemos sido tributarios de naciones extranjeras; y hemos estado tolerando, de un modo poco airoso, que se nos presentasen los atorrantes vendiendo billetes de países extranjeros, que todo el mundo les compraba!

Así, estábamos contribuyendo á la exportacion de nuestros capitales, sin ninguna perspectiva de conveniencias, y teniendo ya instituciones de caridad, las únicas conservadoras y sociales, que debíamos sostener, y que hoy se han multiplicado.

Así es que me parece que si se presentase una ley general sobre loterias, debería ser una de las admitidas por el Congreso.

En esta virtud y con esta conviccion, me voy á oponer al proyecto.

He dicho.

Sr. Gilbert—Pido la palabra.

Es exacto algo de lo que ha dicho el señor diputado por la Capital.....

Sr. Barra—Todo.

Sr. Gilbert—Todo, nó; algo. Como, por

ejemplo, que la administracion de la loteria de la Capital, actualmente está confiada á personas muy honorables.

Pero de esto no se deduce que el juego sea aceptable, ni moral! Quiere decir que, ademas del vicio propio de su naturaleza, tienen otras loterias los vicios agregados de las malas administraciones.

Pero, porque un juego sea bien administrado, deducir que es bueno, me parece que no es correcto.

Sr. Barra—No me opongo á que se quite las malas loterias.

Sr. Gilbert—Todas las loterias son malas!

Sr. Ortiz—¿Acaso es buena una cosa inmoral, cuando se ha confiado á una persona honrada?

Sr. Gilbert—En cuanto á que improvisamos sobre la materia, me parece que tampoco la objecion es aceptable.

Es una cuestion que hace mucho que se ventila, de la que la prensa viene ocupándose, que ha sido objeto de muchas discusiones en la Cámara, y que hoy mismo, lo recordaba la comision de Presupuesto, ha sido materia de debates en su seno.

Entonces, pues, no hay improvisacion.

Ademas, no es una materia que haya que estudiar; es un principio universalmente reconocido, que las loterias son perniciosas.

No improvisamos, nó, señor. Lo que hemos hecho antes es oponernos á ese principio universal, consintiendo las loterias; pero hoy, cambiando de línea de conducta, no improvisamos, aceptamos lo moral.... lo conveniente económicamente hablando. Porque esas sociedades de beneficencia que reciben algunos beneficios de estas loterias, tienen, como ha dicho un señor diputado cuando se trataba de la ley de patentes, que abrir las salas de los establecimientos á su cargo para recibir á las víctimas de la misma loteria!

Algunos señores diputados—Muy bien.

Sr. Gilbert—Por consiguiente, por un lado se recoge algunos beneficios; por otro lado la sociedad sufre positivos perjuicios, mayores, considerablemente mayores que los beneficios que puede dar la loteria de la Capital. Sobre todo, el Congreso Nacional, que es al mismo tiempo la cámara legislativa de la Capital, podría arbitrar los medios legítimos y morales, para sostener las sociedades de beneficencia, si ellas necesitasen mayores recursos.

Por mi parte, estoy muy dispuesto á contribuir, con mi voto, á que se conceda estas subvenciones que dice el señor diputado han sido retiradas, á fin de que las sociedades de caridad no restrinjan su accion benéfica para

los pobres de la Capital; pero de ninguna manera conviene que se acepte este medio de las loterias, puesto que la Cámara acaba de manifestar, por una votacion bastante significativa, que su voluntad es suprimir ese juego; y desde que lo que es inmoral en una parte lo es en todas, el señor diputado no demostrará que puede haber escepcion.

Por esta razon es que creo que debe sancionarse el proyecto, y sin demora alguna.

He dicho.

Sr. Dávila—Pido la palabra.

Sr. Calvo—Desearia que se leyera el proyecto.

—Se lee nuevamente.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Me la habia pedido el señor diputado por la Rioja.

Sr. Dávila—Si el señor diputado va á hablar en contra, puede hacer uso de ella.

Sr. Calvo—Como ha visto el señor presidente, yo he sido de los primeros en adherirme al movimiento que se iniciaba en contra de los dos articulos de la comision. Pero los resultados parecen llevarnos infinitamente mas lejos de donde queriamos ir: nós referiamos solamente á las patentes que se daban á las empresas de loterias. Pero de no dar patente á las loterias, desautorizándolas así para que no siguieran su industria, á suprimir súbitamente la loteria de la municipalidad de la Capital, cuyos productos estan ya aplicados, y aplicados benéficamente, hay una gran distancia.

Yo, en la primera parte, es decir en cuanto á las loterias extranjeras, insisto en mis ideas primitivas: creo que no debe dárseles patente, que es conveniente suprimirlas, ó, cuando menos, ponerlas un gran impuesto, como lo propuse el año 1881; pero no estoy conforme en suprimir la única loteria legal que hay, que es aquella que se autorizó á la municipalidad para establecer, despues de una larguísima discusion que tuvo lugar en el mismo año de 1881. Hay aquí algunas de las personas que tomaron parte en la discusion; otras faltan; especialmente el doctor Achaval Rodriguez y otros.

En cuanto á la loteria en principio, no hay ninguno que la sostenga: ya no es esa una cuestion.

La cuestion no es filosófica, no es moral; es de administracion, es saber si podemos súbitamente quitar á la municipalidad, en tres meses de término, una entrada de millones de pesos. Esta es la cuestion.

Sr. Zeballos—A la municipalidad le sobran rentas; por consiguiente no se le quita nada.

Sr. Calvo—Le diré al intendente que las coloque!

¿Le sobra? No le sobra nada! Le falta; véa cómo estan nuestras calles! Véa cómo en los hospitales faltan camas!

Sr. Zeballos—Pero no faltan jardines en la Recoleta.

Sr. Calvo—Le pondré cara á cara con el señor intendente.

Sr. Gorostiaga—Yo he visto el presupuesto de la municipalidad con un gran superavit en sus entradas. Lo he visto como una cosa notable.

Sr. Argentó—Ese es un termino en latin.

Sr. Calvo—Muy bien! Indudablemente, los superavits son términos latinos que la generalidad no entiende. Superavit quiere decir que podrá haber; pero no hay tales superavits.

En resumen, yo creo que es sumamente precipitado tratar sobre tablas una cuestion de esta magnitud; creo que es indispensable que vengan aquí los datos para saber cómo se encuentra la municipalidad, qué es lo que piensa la administracion que depende del ministro del Interior, y tratar detenida y concienzudamente la cuestion.

Estoy muy dispuesto á que se suprima las loterias que no estan autorizadas por la ley; pero no estoy muy dispuesto á hacer la revocacion de una ley por una simple votacion, inmediatamente.

Hará diez minutos que se ha emitido el pensamiento de suprimir la loteria de la Capital, y antes del cuarto de hora, con uno ó dos discursos de cualquier orador muy elocuente, de muchos conocimientos, se quiere exigir que dé uno su voto con conciencia sobre una cuestion de tanta magnitud.

Sr. Zeballos—Desde el año 81 se viene discutiendo.

Sr. Calvo—En ese año sancionamos la ley. Tiene una vida de cuatro años apenas. Su producto se ha aplicado á ciertas y determinadas cosas; y ahora, súbitamente, se la quiere suprimir.

Sr. Funes—Tenemos ya la esperiencia, señor diputado.

Sr. Calvo—No tenemos la esperiencia; no la habido ninguna.

Yo creo que debemos aplazar esta cuestion.

Sr. Gilbert—Ya está sancionado, señor diputado, que se trate este proyecto...

Sr. Calvo—Pues, señor!... yo he estado despierto!

Sr. Gilbert—Hemos sancionado que se trate sobre tablas; estamos en la parte principal del proyecto, y hay que aceptarlo ó rechazarlo.

zarlo, porque, lo que es el aplazamiento, ya está rechazado!

Sr. Presidente—La discusion está en general. Ha sido ya resuelto por la Cámara tratar el proyecto.

Sr. Calvo—Yo no creía en el hipnotismo, pero ahora se ha operado sobre mí...

Sr. Gilbert—Ha estado distraído el señor diputado. Y aun creo que votó en contra.

Sr. Calvo—¿Voté en contra?

Sr. Gilbert—Sí, señor, sí, ha votado en contra... y continuará votando en contra.

Sr. Presidente—¿Ha concluido el señor diputado?

Sr. Calvo—Sí, señor. Votaré en contra!

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado Dávila.

Sr. Dávila—Para mí, señor presidente, el proyecto que está en discusion, en general, está sostenido por la fuerza mas inflexible de la lógica, y á ella están sujetos todos los miembros de la Cámara, salvo el diputado por la Capital, señor Barra, que ha manifestado sus opiniones. Me refiero á una regla de lógica que gobierna, en estos momentos, nuestros espíritus.

Los que hemos votado en contra de las loterías autorizadas indirectamente por la ley de patentes, tenemos que estar, forzamente, en contra de la beneficencia de la Capital. Los que han votado á favor de ese artículo, invocando una razon suprema, cual es la de que existe otra lotería, en este momento no pueden menos que votar por ésta, porque de su subsistencia sacaban su argumento para votar por aquellas.

Sr. Calvo—No es lógico.

Sr. Funes—¿Como quedan las otras, señor diputado?

Sr. Gilbert—Quedan prohibidas.

Sr. Calvo—Ya se prohibieron el año 81.

Sr. Zeballos—Pero la policía las autorizaba clandestinamente.

Sr. Dávila—Si hay alguna cuestion, señor, que no toma de nuevo á nadie, es esta.

Esta cuestion tiene su historia: cuantas veces ha sido puesta en tela de juicio, con escepcion del año 81, las loterías han sido borradas de nuestra legislación.

El año 1850 y tantos se creó la lotería municipal. Los excesos á que ella condujo aconsejaron su supresion: la primitiva ley fué derogada.

Posteriormente, diez años despues, el 69, se volvió á hacer trabajos para establecer el juego de lotería, y el gobierno de Buenos Aires negó su consentimiento: la lotería no se restableció.

Vino la constitucion promulgada el año 73.

Se discutió ampliamente el punto en la Convencion y se puso un dique constitucional. El pueblo soberano mismo, representado por sus constituyentes, entre los que estaban hombres, los mas eminentes del país, consiguieron un artículo en la constitucion por el cual se declaraba prohibido terminantemente para en adelante el juego de lotería.

Sr. Calvo—Y el curso legal.

Sr. Dávila—En algunas otras provincias del interior sucedió lo mismo, señor.

El año 81 se invocó una razon de hecho para establecer la lotería en la ley orgánica del municipio.

Fué este el hecho alegado: que existia una lotería estrangera que se jugaba en Buenos Aires á despecho de la policía. Y esa ley vino á sancionar esta anomalia: la ineptitud de la policía de Buenos Aires.

Una policía que capturaba los ladrones, que daba con los falsificadores, que encontraba todos los criminales, se declaró, por esa ley, impotente para encontrar un vendedor de billetes de lotería.

Sr. Calvo—Porque no tenia ley que aplicar.

Sr. Dávila—¿Y la constitucion?

Sr. Zeballos—Este hecho quedó establecido: que asi como se habia de llevar al estrangero el producto de las loterías, era mejor que tal recurso quedase aquí, aplicándose al sostenimiento de los hospitales.

Y á esto es lo que yo llamo decretar la ineptitud de la policía.

El espendio de billetes de lotería estaba prohibido en Buenos Aires por la constitucion y por las leyes. Estas prohibiciones subsistian, porque cuando la Nacion recibió esta Capital, la recibió como un cuerpo orgánico, con todas sus leyes. Por lo tanto, la prohibicion del espendio de billetes de lotería quedaba subsistente, mientras el Congreso no resolviese lo contrario.

Pero continuaré la historia de esta cuestion para demostrar que el proyecto que está en discusion es perfectamente lógico.

Se creyó poner un dique á la lotería por aquel medio; y ¿qué es lo que ha sucedido, señor Presidente? Que ese artículo que autorizaba á la municipalidad de Buenos Aires para establecer el juego de lotería ha hecho crecer este árbol que desgraciadamente ha prosperado con inmensa exhuberancia, cuyas ramas acabamos de cortar hace un momento y cuyo tronco y raices tratamos ahora de arrancar para siempre.

De ese árbol que nosotros plantamos han surgido veinte loterías las cuales han prosperado de tal modo, que cualquiera diria que Buenos Aires vive solo para jugar!

Si, pues, cortamos las ramas, es necesario ser lógicos y cortar tambien el tronco. A esto responde el proyecto en discusion.

Se dice: El producto de la loteria está afectado á servicios especiales del presupuesto municipal.

A grandes males grandes remedios, contesto yo.

Una ciudad de trescientas mil almas, con la vitalidad que tiene Buenos Aires, triple metropoli del país, política, comercial y económicamente, no puede languidecer porque le falten doscientos mil pesos que gana en el juego.

No se puede sostener, señor presidente, que la municipalidad de Buenos Aires no podrá mantener sus hospitales porque le falte un billete de loteria para vender, hay renta suficiente.

Hace un momento que se ha demostrado, con motivo de la discusion de las leyes de patentes y de contribucion directa, cual es el crecimiento de esta ciudad y cuál el de la renta municipal, como es natural.

La municipalidad tiene mil recursos para buscar el crecimiento de sus rentas. Solo estableciendo la higieine, empedrando las calles y descentralizando la poblacion, tiene suficiente para aumentar, año por año, en un quince ó veinte por ciento sus rentas, que hoy no se perciben como corresponde.

No creo que haya consideracion de nignu género superior á las que se han apuntado para suprimir en sus raices un hecho escandaloso, como es el juego de la loteria, desbordado en las condiciones en que hoy se encuentra.

No hay, pues, ~~razon~~ alguna atendible ante la inmoralidad notoria, ante el escándalo público ante la vergüenza, del juego ostentoso que se hace en las calles de la ciudad, en presencia de los poderes del Estado. Ante este hecho, no hay tampoco consideracion financiera que sea superior.

Por estas razones, creo que el Congreso de este año realizará uno de sus actos mas trascendentales y de mas importancia para la moralidad del país y para su economia, prohibiendo el juego de la loteria.

Señor presidente: será la tercera ó cuarta vez que el exceso mismo del juego de loterias ha aconsejado á los poderes públicos su supresion.

Varios señores diputados—Muy bien!

—Se vota el proyecto en general, y es aprobado por mayoría contra cuatro votos.

—En discusion en particular el artículo 1º.

Sr. Gomez—Pido la palabra.

No recuerdo los términos de la ley municipal en la parte que establece el juego de la loteria, y desearia que se leyera.

Sr. Serú—Es el artículo que establece la loteria.

Sr. Gomez—Pero es bueno que se lea.

Sr. Secretario—(Leyendo): «Inciso 8º Crear una loteria pública municipal, cuyos beneficios se destinarán esclusivamente á subvenciones para la sociedad de beneficencia, hospicio de dementes, asilos y demas establecimientos de esta clase istentes ó que se funden en adelante.

«La loteria será administrada por una comision de ciudadanos, nombrada por el Poder ejecutivo con acuerdo del Concejo deliberante».

Sr. Gomez—Se vé, por el texto del artículo que acaba de leerse, que el proyecto no llena suficientemente el propósito que los señores diputados que lo han presentado han tenido en vista.

Allí se establece solamente la facultad de la municipalidad para autorizar el juego de una loteria; mientras hoy se juegan otras muchas en esta ciudad.

Sr. Lainez—Me permite una interrupcion? Puede ser que le satisfaga haciéndole conocer los artículos que voy á proponer.

Sr. Gomez—Muy bien.

Sr. Lainez—*Artículo 2º. Desde el 1º de Enero de 1886 queda absolutamente prohibido el juego de la loteria en la Capital y territorios nacionales.*

Prohibese asi mismo la introduccion, expendio y circulacion de todo billete de loteria.

Art. 3º Los infratores á las prohibiciones de la presente ley, serán castigados con penas de seis meses á un año de prision y multa de quinientos á dos mil pesos.

Los simples expendedores sufrirán penas de tres á seis meses de arresto y multa de veinte y cinco á cien pesos.

Art. 4º La reincidencia contra las disposiciones de los artículos anteriores, se castigarán con el doble del máximun de las penas establecidas.

Sr. Gomez—Está perfectamente satisfecho el pensamiento que queria manifestar.

Sr. Funes—Me parece que convendría decir en el artículo 1º: *Derógase tal disposicion.*

Sr. Lainez—El primer artículo que he propuesto es como 2º.

Sr. Argentó—Me parece que el artículo 1º quedaria mejor como último, despues que se sancione el que ha propuesto el señor di-

putado por Buenos Aires; y así quedaría mas correcta la redaccion.

Yo propongo esto á la Cámara.

—Apoyado.

Sr. Funes—Yo creo que debe decirse: *Derógase tal disposicion, no: Desde el 1º de Enero.* Porque hoy es cuando se deroga la ley.

Sr. Presidente—Los autores del proyecto han autorizado alguna modificacion?

Sr. Gilbert—Que sustituya el artículo propuesto por el señor diputado por Buenos Aires al presentado por nosotros.

Sr. Presidente—Aceptada esta sustitucion, está en discusion el artículo 1º sustituido. Se vá á leer.

—Se lee: «Art. 1º.—De el 1º de enero de 1866, queda absolutamente prohibido el juego de loterias en la Capital y territorios nacionales.—Prohíbese así mismo la introduccion, expendio ó circulacion de todo billete de loteria.

—Se aprueba el artículo leído, y los siguientes:

Art. 2º Los infractores de las prohibi-

ciones de la presente ley, serán castigados con seis meses á un año de prision y multa de quinientos á dos mil pesos moneda nacional.—Los simples espendedores sufrirán pena de tres á seis meses de arresto y multa de veinticinco á cien pesos moneda nacional.

Art. 3º La reincidencia contra las disposiciones de los artículos anteriores, se castigará con el doble del máximum de las penas establecidas.

Sr. Presidente—Se votará como artículo 4º el 1º del proyecto,

—Se aprueba el artículo 4º en esta forma: «Queda derogado el inciso 8º del artículo 44 de la ley orgánica de la municipalidad de la Capital, que autoriza el juego de la loteria.»

—El artículo 5º es de forma.

Sr. Olmedo—Hago mocion para que se levante la sesion.

—Aprobada esta mocion, se levanta la sesion á las 5 y 40 p. m.